

Uaiuén

A vueltas con la tecnología en las Corts

► La tecnología no es infalible. La comisiónada de la Generalitat para la Estrategia Valenciana de Inteligencia Artificial, **Nuria Oliver**, se excedió ayer en más de cinco minutos del tiempo establecido para su intervención por videoconferencia en las Corts porque, durante la conexión, los problemas de sonido le impidieron escuchar las llamadas de atención que le dirigió la presidenta de la comisión de reconstrucción, **Carmen Martínez**. Cuando la diputada ya se daba por vencida, Oliver reparó en lo que le decían y pidió disculpas. La intervención versaba en buena medida sobre la necesidad de cambios tecnológicos en las administración en la salida de la crisis. Pues eso.

Nadal y Oltra discrepan sobre el exmilitar que usó de diana al Gobierno

► El diputado **Josep Nadal** y la vicepresidenta del Consell, **Mónica Oltra**, ambos de Compromís, mostraron ayer sus discrepancias en las redes en torno a la detención del exmilitar que apareció en un video disparando a dianas con fotografías de miembros del Gobierno. El excantante de la Gossa Sorda dijo que nadie debería ser detenido por quemar banderas de España ni por poner una foto de un ministro en la diana de un club de tiro. Oltra respondió que «hay una diferencia abismal» entre «quemar banderas o símbolos y disparar a la foto de una persona con responsabilidad política». «Se dispara a esa persona en concreto y en ese punto se cruza el Rubicón», opinó.

Desescalada tras el pleno del Consell

► Los periodistas han regresado a la sala de prensa del pleno del Consell. La desescalada comenzó con los reporteros gráficos, que ya podían asistir, pero ayer se abrió la puerta a los redactores. No fue una reincorporación porque coincidía con una sesión de la comisión de reconstrucción en las Corts y porque la rutina ha hecho que estas comparecencias hayan perdido interés informativo si no hay un asunto muy importante en el orden del día del pleno. La portavoz, Mónica Oltra, explicó que se imaginaba a los periodistas tras la cámara cuando contestaba semanas atrás a sus preguntas a través de videoconferencias.

A lado de mi cama de niño recuerdo una pila de libros sobre una mesa frágil: una biblia infantil de llamativas tapas fucsia, cuatro o cinco novelas de *Los cinco*, algunas de *Los tres investigadores de Hitchcock*, *La isla del tesoro*, *Los hijos del capitán Grant*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Sandokán*, *Lawrence de Arabia* y *Moby Dick* en una versión juvenil. Siempre *Moby Dick* y casi todo, advierto ahora, aventuras alrededor del mar. No evitaron que en mi primer viaje a Mallorca el camarote diera vueltas desde el primer al último minuto, pero me dejaron la admiración por esos seres silenciosos capaces de leer vientos, nubes y estrellas y orientarse solos en la inmensidad del mar.

Aquella biblioteca mínima de relecturas periódicas de los mismos libros se amplió después con las novelas desgastadas por su uso que alquilaban en el quiosco. Por entonces ya me atrevía a entrar en la biblioteca del pueblo, un primer piso cubierto de madera vieja y crujiendo que delataba cada movimiento, guardado por un cancerbero hostil que olía a nicotina y loción Floyd. El lugar tenía el encanto de lo inamovible, del tiempo detenido con una capa de polvo, pero te quedaba claro enseguida que los jovencitos no eran bienvenidos en el templo de los volúmenes con lomos de cuero guardados en vitrinas bajo llave. Preguntar era misión de valientes y uno, pese a las lecturas de **Verne** y la admiración por Ahab, ya empezaba a entender la distancia entre la realidad y el deseo.

La democracia para mí (el tiempo emocional no suele coincidir con los tiempos históricos) es un edificio nuevo y luminoso abierto a un antiguo campo de naranjas y acequias,

una casa de la cultura con estanterías abiertas, pasillos espaciosos y muebles funcionales y claros. Mi democracia es *La fuente de la edad*, *No emprenyeu el comissari*, *El invierno en Lisboa*, *Catedral*, *La ciudad y los perros*, *Los alegres muchachos de Atzavara*, *El Sur*, *Crónica de una muerte anunciada*, *La conjura de los necios* o *El misterio de la cripta embrujada*. Mi Transición es la sonrisa de la joven bibliotecaria cada vez que te llevabas un libro y rellenabas la ficha. Mi democracia fue también la revolución del videoclub, la emoción de llevarte a cien metros de casa una

caja con *Los Goonies*, *Indiana Jones*, *Manhattan*, *Cuando Harry encontró a Sally*, *Cinema Paradiso*, *El padrino* o *Blade Runner* y el arrebatado cuando encontrabas una copia del último estreno con el cartón que la señalaba como disponible.

Muchas cosas cambiaron en el tránsito acelerado hacia la vida moderna, pero de aquella pequeña biblia fucsia que abría en esos largos veranos de la infancia, cansado de releer la pequeña biblioteca de niño, tengo el recuerdo de un lugar más amable y acogedor que el que propone el último cardenal que nos tocó en suerte, que nunca fue mucha en estas cuestiones. De aquel país donde la violencia machista eran crímenes pasionales y donde el fenómeno migratorio no eran las pateras ni los *aquarius*, sino los vecinos que se iban cada septiembre a malvivir en la vendimia francesa, queda poco por fortuna. De aquel lugar donde no era fácil ser valenciano (algo menos que hoy), quedan unos cuantos obispos y curas, casi conmovedores en su empeño por aferrarse al pasado desde el púlpito y demostrar un pequeño poder que produce más risa que temor. Queda una identidad común difusa. O confusa, difícil de ensamblar en algo coherente. Han pasado décadas, un cambio de milenio, gobiernos de distinto color y pelaje moral; han reflatado estrategias de la mentira y el odio que parecían cautivas y derrotadas y demasiados políticos continúan buscando aún agua en el pozo del conflicto lingüístico a base de denuncias y sentencias. Lo que sale de él es un líquido turbio que no sirve ya como espejo y proyecta una imagen borrosa y deformada de una sociedad que ha intentado seguir hacia adelante sin entender antes si es algo más que un colectivo dispar e irreconciliable.

Democracia particular

A VUELAPLUMA
Alfons Garcia



Parece que fue ayer

REFLEXIONES

Abel Ros

Sociólogo y politólogo

Parece que fue ayer cuando se decretó el estado de alarma. Cuando millones de españoles estuvimos reclusos en las celdas de nuestro jardín. Y cuando a las ocho, de cada día, salíamos a los balcones a aplaudir. Parece que fue ayer cuando conocimos a **Fernando Simón**. Cuando tataréabamos el «Resistiré». Cuando los ER-TES nos pusieron los nervios a flor de piel. Y cuando los perros tenían el permiso oficial para salir. Parece que fue ayer, cuando la curva de contagios crecía y los fallecidos ponían de luto al país. Cuando el miedo a la enfermedad recorría nuestras vidas. Y cuando millones de estudiantes aprendían a aprender. Parece que fue ayer cuando el bicho nos robó los besos y los abrazos de abril. Cuando la soledad se convertía en el único testigo que acompañaba a los enfermos en su triste anochecer. Parece que fue ayer cuando el virus nos descolocó. Cuando puso en valor la amistad y la miseria moral de

El enemigo es invisible y fuerte. Ha puesto en valor el Estado del Bienestar, el multipartidismo y su potencial negociador

esta sociedad.

Hoy, después de tres meses, España vuelve a la «nueva normalidad». Después de tres meses, volvemos a las cervezas en el bar, a ir de acá para allá. Volvemos a ser esclavos de las agujas del reloj, de las prisas y del ruido cotidiano. Después de tres meses confinados, volvemos a las rutinas del ayer. A planificar nuestras noches de hotel y a disfrutar del placer. Y volvemos, la mayoría, sin darnos cuenta de que el bicho sigue ahí. De que el Covid-19 anda suelto por las sendas de nuestras vidas. Anda suelto, como les

digo, sin ningún depredador que acabe, de una vez por todas, con él. Aún así, hemos vuelto sin temer al león. Y hemos vuelto a la selva sin protección. Sin las armas de la memoria, la prudencia y la precaución. Sin acordarnos, por un minuto, de nuestra reclusión. Sin recordar aquellos días eternos que transcurrían entre la cocina y el salón. Sin recordar el agobio que supone «el querer y no poder». Y sin darnos cuenta de que no debemos seguir así. Que no debemos relajar los hábitos de la incomodidad.

Hasta que el bicho no tenga un depredador, no nos queda otra que apelar a la responsabilidad social. Una responsabilidad necesaria para evitar una «nueva anomalía». Y esa responsabilidad social consiste en guardar la distancia de seguridad, en no descolgar la mascarilla de la nariz y en lavar las manos con agua y jabón. Solo así, con estas simples recetas, viviremos protegidos ante la sombra del enemigo. Un enemigo invisible que ha tambaleado los cimientos sociales, económicos y políticos de este país. Y un enemigo, y disculpen por la redundancia, que ha puesto en valor, entre otras cosas, el Estado del Bienestar, el multipartidismo y su potencial negociador. Más allá del rifirrafe político, se hace necesario que se activen campañas de concienciación ciudadana. Campañas sanitarias sobre el uso debido de la mascarilla y los efectos positivos de la distancia de seguridad. Campañas que conciencien sobre el riesgo de enfermar. Solo así, mediante campañas de sensibilización ciudadana, conseguiremos que la responsabilidad social se haga realidad.



Levante
EL MERCANTIL VALENCIANO

III ÉPOCA. AÑO XX -
Número 26.979
Depósito legal: V-7-1958
► Distribuye: Val Disme, SL
PRENSA
IBÉRICA

EDITORIAL PRENSA VALENCIANA
S.A. **Levante-El Mercantil**
Valenciano. Fundado en 1872.

► **Directora:** Lydia del Canto
[levante.direccion@epi.es]

Subdirectoras: Gemma
Martínez, Isabel Olmos

Redactores jefes: Teresa
Dominguez, Alfons Garcia, Andrés
H. de Sá, Joan Carles Martí,
Vicente Pérez

Jefes de sección: Agustín Amores,
Fernando Bustamante, Jordi
Cuenca, César García, Susana Golf,
Minerva Minguéz, José Parrilla,
Íñigo Roy, Amat Sapena

La Safor

Delegado: Sergi Sapena
► C/ Gutiérrez Mas, 12 (antigua
Vicaris)
46700 GANDIA
☎ 962873995/6
☎ 962873995/6
► levante.safor@epi.es

La Ribera

Delegado: Bernat Clari
► Plaça Major, 29, 2.º
46600 ALZIRA ☎ 962410204
► levante.laribera@epi.es
Dpto. comercial
☎ 649302670
► mgrau@epi.es

La Costera/La Canal/ La Vall d'Albaida

Delegado: Agustí Garzó
► C/ Cerdán de Tallada 3, 2.º
46800 XÀTIVA
☎ 962284160 y 962280071
☎ 962282312
► levante.costera@epi.es

Camp de Morvedre

Delegada: Mónica Arribas
► Camí Reial, 40, 1.º
46500 SAGUNT
☎ 962650413 y 962663006
☎ 962650414
► levante.morvedre@epi.es

L'Horta

Delegada: Laura Sena
► C/ Traginers, 7
46014 VALÈNCIA
☎ 963992392
☎ 963992308
► levante.horta@epi.es